LAS PERSPECTIVAS ECONÓMICAS PARA 2013 (III)

Todavía en la semana que acaba de concluir, las expectativas económicas para los Estados Unidos apuntaban a una recesión, por caer en el “precipicio fiscal” que ellos mismos se crearon por la confrontación y falta de acuerdos políticos entre su clase gobernante. No sabían como reducir su inmensa deuda pública y el déficit de cerca de 11% del PIB, a que llevaron las posiciones extremas de sus fuerzas políticas dominantes: la presidencia demócrata y la legislatura federal bicameral, parcialmente dominada por la oposición republicana.

El conflicto político venía fuerte; tanto así, que desde los años del “Viejo” Bush, se acordó poner en marcha un esquema automático de reducción inmediata de cerca del 40% del déficit fiscal, si el Gobierno entrante de Obama no lo reducía durante los primeros cuatro años de su administración, antes del 2012.

Así, entraría en operación un plan de recorte automático de gastos y de elevación de impuestos, sin la posibilidad de que el Congreso Federal autorizara financiamientos adicionales. Había la posibilidad, por lo tanto, de que el Gobierno Federal de ese País entrara en mora para cumplir sus compromisos, por primera vez en su historia.

La respuesta, en ese ambiente de incertidumbre, fue una desaceleración en el gasto del consumo norteamericano y en la inversión de sus empresas. Inclusive, las importaciones de México se contrajeron fuertemente, en la medida en que la confianza del consumidor bajaba. Así que nuestro PIB también empezó a desacelerarse hacia finales del 2012. También vivíamos la amenaza de crisis.

Similares confrontaciones ideológicas estaban ocurriendo también en México, así como cambios importantes en la clase gobernante. Había posibilidades de evitar que la competencia política llevara el País al despeñadero económico. Por tanto, empezaron a haber acuerdos políticos de fondo, como consecuencia de la nueva conformación ideológica—en los principales partidos políticos—surgida de las elecciones federales de 2012.

Los cambios de forma empezaron a perfilarse desde octubre, con los nuevos legisladores y en diciembre, con el Presidente Peña Nieto. Pero, al cierre de esta edición, ningún cambio de señales estaba tomado en los Estados Unidos, no obstante que su recién reelecto Presidente, Obama, había iniciado una ofensiva negociadora contra el llamado “abismo fiscal”, que amenazaba con una hecatombe económica norteamericana, y el contagio de recesión y desempleo para sus socios comerciales.

México tiene ahora una muy fuerte integración e interdependencia con la economía mundial, y especialmente con la norteamericana –cercana al 85% de su comercio internacional—lo que nos hace muy vulnerables, en lo bueno y en lo malo, a lo que ocurra especialmente en nuestro País vecino.

De ahí que el PIB mexicano tuvo débiles crecimientos durante más de un cuarto de siglo y empezó a debilitarse aún más, en el último cuatrimestre del 2012. Esa debilidad se reflejó en la creciente pobreza y desempleo, con bajo crecimiento del empleo en el mercado formal de trabajo—donde los sueldos y los beneficios sociales son mayores—mientras que el empleo en el mercado informal crecía, si bien poco.

Afortunadamente México ha mostrado una notable resistencia a la volatilidad global, que también nos vino de Europa y de nuestros socios económicos asiáticos tradicionales, como el Japón, que en todo 2012 fueron recesivos, con sus economías estancadas o con bajos

crecimientos, en promedio. Se aprecia, también la creciente integración de los tres países de América del Norte, que conforman el acuerdo de libre comercio; y entre ellos, el que ha ganado más mercado en los Estados Unidos, ha sido México, en automóviles, tomates, y productos industriales, con una importante integración de productos internacionales.

Nos queda ahora fortalecer nuestra educación, la salud y la calidad de vida de los mexicanos, para forjar un País nuevo, sin pobreza y con fortaleza económica y social, como el que ha postulado en su programa de Gobierno el Presidente Enrique Peña Nieto.